HEMEROTECA PROVINCIAL
ALMERIA

Sr. D. Miguel Ruiz de Villanueva Prov.

Año XIII. Almeria 23 de Abril de 1902. Num. 677.

Respuestas

ALMERIA ALEGRE

Una peseta al mes. PERIÓDICO SATÍRICO Pago anticipado.

DIRECTOR: ARTURO ALVAREZ BUSTOS

PALIQUE

Aquí, donde estamos tan faltos de emociones, las ha habido y muy gordas en la última semana.

La augusta misión de la justicia ha impuesto su implacable y severo fallo al perverso asesino de Lubrín, que, robusteciendo la teoria de que el hombre es el rey de los animales degolló bárbara y despiadadamente á una tia y á una sobrina.

Con tal motivo esos célebres criminalistas que en Almeria se encuentran por manojos como los espárragos, han fantaseado á su sabor en el estudio antropológico del acusado quedándose Lombroso á la altura de un zapato viejo en el análisis de las especiales cualidades de aquel, que con más eficacia que nadie, ha puesto en práctica el conocido adagio, que ha modificado notablente:

Parentesco que no luce,
navajazo que lo desmenuce.

Otro hecho sensacional ha sido la llegada del Almirante *Churruca*, el que viene muy orondo y satisfecho de las aclamaciones y agasajos que en los departamentos marítimos le han hecho por la chifladura crónica que padece y que ahora se ha desarrollado más en esta época en que por generación espontánea, crecen los melones, pepinos y calabazas.

A ojo de buen cubero, el Almirante *Churruca* al pisar las arenas de esta Sultana del Mediterráneo, ha pesado según cálculo del inteligente matemático kilo y medio en peso bruto de su personalidad, sobre el pellejo, hueso y tuetano que de esta tierra sacó, cuando fué á exhibirse en su aprovechada expedición de *faroleo y fandango*.

Los periodos de vasta elocuencia que en Cádiz y Jerez de la *Montera* brotaron de los sonrosados lábios del bravo Almirante, fueron calurosamente (la gente tuvo que ponerse bañador) aplaudidos, reinando un entusiasmo indescriptible entre las hermosas hijas de Cádiz y Jerez, que emocionadas y delirantes y en uno de esos arranques en que el orador suele hacer que se enternezcan hasta los bloques del puerto, le arrojaron multitud de *corseles* y numerosas chaponas.

¡Aquello fué un delirio! tanto,
Que todas, muerias de amor
Al ver jóven tan experto
Exclamaban con dolor:
¡Qué lastimica, Señor,
Que el orador esté tuerto!

Pero la verdadera espectación, la novedad de la semana, ha sido la aparición de varios *moros* de *diferentes kabilas* que con trages de abigarrados colores, se paseaban por la plataforma de nuestra morisca alcazaba, siendo la admiración de los moradores de aquellos barrios extramuros, que asombrados y con la boca abierta, contemplaban á los *Abencerrajes* viéndoles asomar sus negras fisonomias por las derruidas almenas de sus gallardos torreones.

Según varios curiosos, que nunca faltan en esta tierra del chumbo, los descendientes de *Boamemá* han pasado dos dias y tres noches entre esos muros, acompañados de unas cuantas *odaliscas*, no sabemos de que *harem*, aunque suponemos sean pertenecientes al *Africa*, oriundas de la *Manana*, y otras protectoras del *bello sexo*, dueñas de sus correspondientes serrallos.

Lo cierto es, que los referidos *moros* y mencionadas *huries* lo han corrido de verdad y que hasta la Noria del Viento lanzaba tiernos suspiros al ver el jaique ondulante del emir Aquinet, que ardiente como las arenas del Sahara y acatando la voluntad del Profeta, se entregaba á los dulces placeres de una danza oriental reconcentada con una virgen de las de *El Tributo de las cien doncellas*, y mientras muy quedito el concurso tararea:

Vamos á la Meca
á ir en procesión
á Mahoma á adorar
en un zancarrón

él se refosilaba de lo lindo y de pronto se quitaba las babuchas, acercándose al apuesto Estrellanet solicitándole el libro del recogimiento y la bota de vino, que al llevarla á los lábios infiltraba en los estómagos el delicado nectar de Albuñol, que llevaba á los cerebros los vapores deliciosos productivos de la alegria, de la inspiración y de mil variadas fantasias que la imaginación produce y crea.

A la caida de la tarde en que el Sol ocultaba su rubicunda faz, el moraza Ferminet que como buen descendiente de Mahoma tiene una nariz á cuyo olfato nada se pierde, improvisó y bailó unas seguidillas gitanas que fueron el regocijo del exótico séquito y después de dejar indelebles huellas de su paso en la morada que holló con su planta el rey Zagal, tomaron el olivo, dejando estupefacta á la asombrada muchedumbre, que todavia sigue siendo objeto de la sorpresa que le produjeron estos bereberes de tan bizarra actitud como delicioso humor y buenas trigaderas, que siempre serán recordados con fruición y placer, cuando en las largas veladas del invierno, los ancianos cuenten á sus pielezuelos la causa de misteriosas apariciones y se observe que en las entrañas de esos añosos toneles que guardan el producto de la vid el nivel del espumoso liquido, ha descendido notablente.

Después de lo expuesto y que ha absorvido por completo el seso de los pobladores de esta Insula, que se están tranquila y sosegadamente merendando los tiburones políticos, nada ha ocurrido de particular y que merezca embargar por dos segundos el ánimo de las gentes, si se exceptua la huelga de los cargadores del muelle, que ha puesto los pelos de punta á esos buitres de carne humana, insensibles al sufrimiento y al dolor agenos y que á cada momento creian llegado el instante de ver caer sobre sus costillas el palo que les quebrantara algunas y fuese severo y justo castigo de la dureza de corazón y sentimientos y sórdida avaricia que vienen demostrando.

A mi no me gustan los escándalos; pero el dia que á algunos de estos capitalistas que imitan al cuervo les rompan la cabeza, yo no diré que esté bien hecho, pero si me alegraré que no sea levemente.

ARTHUR.

¡QUE MONÍSIMO!

¡Qué guapo, y qué sandunguero
estaba anoche Pavero
obsteutando con orgullo
en el ojal, un capullo
del tamaño de un puchero!
¡Qué hermoso y que coquetón!;
como luce el muy guasón
sus *setenta primaveras*;
¡qué formas más hechiceras
le ha dado Dios al bribón!
Su esbelto talle fascina,
y su bigote teñido
á cualquier niña asesina,
y dicen que una vecina
de dolor ha mal parido.
De sudante ha dicho quien
tiene medios de saberlo,
que á veces suele cojerlo
del fondo de una sarten.
¡Por eso da gusto verlo!
Desde que tomó la herencia
ha echado mejor presencia
y hasta le ha crecido el buche;
¡*Pavero* está hecho un estuche
de grande magnificencia!
La *vista* se le ha aclarado,
y así guia su charavan;
más no *ve* los que á su lado
sacándole el jugo están
hasta dejarlo arruinado.
Ahora, para que cabal
fuese todo, al hijo mío,
debia nombrarlo Don Pio
Diputado ó Concejal;
¡y chiquitillo sea el lío!
Verlo ciñendo el fajin,
ó mejor dicho el *zinchin*
de abigarrados colores,
daria más golpe, lectores,
que *el concejal adoquin*.
¡Ya lo creo! El chico es listo,
sabe dar aire á la ropa,
pues yo en los bailes lo he visto
dando el hombre más pisto
que *Churruca* viento en popa.
A olfato nadie le gana,

Diputación de Almería — Biblioteca. Almería Alegre (Almería). 23/4/1902, p. 1